



3 de septiembre de 2020

Nuestro llamado de Dios empieza en las aguas del Bautismo y se vive en una amplia variedad de escenarios y relaciones. Liberados por medio del Evangelio, debemos servir a los demás en áreas de responsabilidad tales como la familia, el empleo y la vida comunitaria. Aunque continuamos atrapados en las ambigüedades y el pecado de este mundo, nuestra vocación consiste en buscar lo que es bueno para la gente y el resto de la creación, en formas tales que glorifiquen y anticipen el futuro prometido por Dios.

—Pronunciamento social de la ELCA *Medios de vida sustentables y suficientes para todos*, página 8.

Los orígenes del Día del Trabajo, que fue establecido como fiesta federal en 1894, yacen en la persistente organización del movimiento obrero por los derechos y el reconocimiento de los trabajadores estadounidenses. Este año, el impacto de la pandemia del COVID-19 ha revelado la heroicidad y fidelidad de los muchos que ahora sabemos que son trabajadores esenciales.

Si bien todos los trabajadores son esenciales, especialmente durante esta pandemia, en este Día del Trabajo agradecemos de manera especial a aquellos trabajadores que, a pesar de los retos y peligros para su salud, siembran y cosechan y reparten nuestros alimentos, mantienen los estantes de las tiendas abastecidos con elementos esenciales, forman y enseñan a nuestros hijos, y cuidan a los enfermos. En honor a sus contribuciones al bienestar de nuestro país, ellos merecen nuestro apoyo y acompañamiento para que puedan hacer su trabajo de forma segura, con dignidad y respeto.

La enseñanza social de nuestra iglesia nos recuerda que el trabajo es una de nuestras formas de servir a Dios y a nuestro prójimo. El pronunciamento social de la ELCA *Medios de vida sustentables y suficientes para todos* expresa: “En Génesis el trabajo debe ser un medio a través del cual se pueden satisfacer las necesidades básicas del ser humano ‘para cultivar y cuidar’ el jardín en el cual Dios los ha colocado (Génesis 2:15). El trabajo no se ve como un fin en sí mismo, sino como un medio para sostener a los seres humanos y al resto de la creación” (página 9).

El Día del Trabajo, como muchos días festivos, marca el paso del tiempo, el cambio de clima, el regreso a la escuela, el final de la temporada de cultivo. También marca nuestro octavo mes de estar enfrentando colectivamente los retos de este tiempo juntos. Querida iglesia, también debemos reconocer las labores adicionales que estos últimos meses han exigido en lo que está resultando ser un maratón del cual queda un largo camino por recorrer. Las múltiples dificultades de este año nos han concernido a cada uno de nosotros.

Sabemos que esta crisis ha sido desestabilizadora y destructiva —como lo ha sido en otras partes del mundo— con tantas personas que sufren y se enfrentan a la incertidumbre debido a una alarmante pérdida de millones de puestos de trabajo sin que se vislumbre el fin. El coronavirus también ha puesto de manifiesto la insuficiencia de un sistema económico para los trabajadores que viven de cheque en cheque, muchos de los cuales desproporcionadamente son personas de color. Ha retirado el velo de antiguas disparidades raciales en cuanto a ingreso y oportunidades, y dentro del sistema de salud. Las comunidades de color han sido las más afectadas por la muerte y la enfermedad como consecuencia de la pandemia del COVID-19. Las injusticias raciales y económicas privan a las personas de los frutos de su trabajo (Proverbios 13:23), el cual beneficia más a nuestra economía que a los medios de vida sostenibles de los trabajadores.

Además, la discriminación en base a género ha puesto a las mujeres de color en puestos de primera línea de bajos salarios y de mayor riesgo. Muchas mujeres vulnerables de color trabajan como auxiliares de cuidado personal, auxiliares de enfermería, cajeras y vendedoras al por menor. Además de su vulnerabilidad, estas trabajadoras de primera línea son mal pagadas por su trabajo en forma desproporcionada. La mujer promedio gana 82 centavos por cada dólar que ganan los hombres. Las mujeres negras, las mujeres nativas americanas y las latinas ganan 62 centavos, 57 centavos y 54 centavos, respectivamente, por cada dólar que ganan los hombres blancos, según el [National Women's Law Center](#) [Centro Nacional de Leyes para la Mujer].

Estos problemas sistémicos continuamente dificultan y obstruyen el bienestar de muchos y niegan el deseo de Dios de que hagamos justicia al oprimido (Salmos 146:7). Como iglesia juntos, Dios nos llama a acompañar a nuestros vecinos que han perdido su sustento o ingreso, apoyando a nuestros hermanos por medio de la oración, el servicio y la incidencia. Los líderes de nuestra nación no deben olvidar que ahora es de vital importancia responder a las necesidades de aquellos que han perdido su empleo o su ingreso. Nuestro acompañamiento también debe cobrar forma por atender en oración el llamado de Dios a construir economías que permitan la vida en toda su plenitud; dismantelar las disparidades en salud, ingresos, igualdad racial y privilegios que preocupan a la comunidad humana; y actuar juntos hacia una sociedad más justa donde todos puedan vivir sus vocaciones y sostener a sus familias con dignidad.

Este Día del Trabajo, recuerde que Dios está trabajando en nuestra vida económica que “tiene la intención de ser un medio a través del cual han de ser servidos los propósitos de Dios para con la humanidad y con la creación” (*Medios de vida sustentables y suficientes para todos*, página 3). A lo largo de esta pandemia, hemos hecho frente a muchos retos. Hemos reinventado casi todo en nuestras vidas y en nuestras iglesias, lo cual incluye adoración, lugar de trabajo, educación, cuidado de niños, vacaciones, comunicación, servicio, promoción, formación en la fe y mucho más. El amor sustentador de Dios por todos nosotros es aún más abundante que nuestra imaginación y nos está dando la creatividad y la valentía para intentarlo nuevamente, de manera que Cristo sea proclamado y nuestras comunidades sean servidas. Juntos podemos resolver lo que parece insoluble. Juntos podemos luchar para que la dignidad de cada persona sea reconocida y valorada, para eliminar las disparidades en la atención médica, lograr la equidad racial, derrotar la pobreza y trabajar junto a todas las personas para vencer este virus.

Mientras usted toma tiempo para observar el Día del Trabajo de este año, encuentre un rato para descansar y renovarse para el trabajo que se avecina. Como afirma el pronunciamiento social de esta iglesia acerca de la vida económica: “Nuestra vocación consiste en buscar lo que es bueno para la gente y el resto de la creación, en formas tales que glorifiquen y anticipen el futuro prometido por Dios” (página 8). A continuación encontrará información y recursos para abogar por nuestros vecinos y comunidades a fin de construir una economía justa para todos:

- Pronunciamiento social de la ELCA [Sufficient, Sustainable Livelihood for All](#) [Medios de vida sustentables y suficientes para todos]
- [Hungering for Justice](#) [Hambre de justicia], una guía de estudio sobre Martín Lutero y la economía
- [Action Alert](#) [Alerta de acción] sobre la respuesta al COVID-19
- [Interfaith Worker Justice](#) [Justicia Interreligiosa para los Trabajadores] una organización afiliada a la ELCA

Una oración de *Evangelical Lutheran Worship* [Adoración Evabnélica Luterana]:

Dios de justicia, presentamos ante ti a aquellos que padecen de necesidad y ansiedad por falta de trabajo. Guía a las personas de esta tierra para que usen nuestra riqueza y recursos de manera que todos puedan encontrar un empleo adecuado y satisfactorio; recibir el pago justo por su trabajo; por medio de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

En paz,

Elizabeth A. Eaton

La Revda. Elizabeth A. Eaton
Obispa Presidente
Iglesia Evangélica Luterana en América